



David Soto Carrasco y Giorgia Bertozzi (eds.) (2024). *A Través del Abismo: H.P. Lovecraft y el horror ontológico*. Madrid: Plaza y Valdés, 280 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24179/cel.16.2025.670-673>.

Como señaló Rudolf Otto en *Lo santo* (1925), existen dos modos de aproximación a la alteridad radical que fundan la experiencia de lo sagrado: el *mysterium fascinans* y el *mysterium tremendum*. Mientras que el primero remite a la atracción benigna por el sentido y la belleza de lo divino, el segundo designa el ámbito vertiginoso de la incertidumbre y la desproporción. La obra de H.P. Lovecraft —y, en particular, la lectura filosófica propuesta en el presente volumen colectivo— se inscribe más bien en la segunda vertiente; aquella que concibe lo absolutamente otro como un exceso que desborda las categorías del sujeto y socava los marcos de comprensión.

*A Través del Abismo: H. P. Lovecraft y el horror ontológico* (2024), editado por David Soto Carrasco y Giorgia Bertozzi, constituye una de las aportaciones más significativas y sistemáticas al estudio filosófico lovecraftiano en lengua castellana. La perspectiva escogida no se limita al ámbito literario o histórico, sino que aborda a Lovecraft desde un espacio liminar, en el que se condensan algunas de las tensiones más radicales del pensamiento contemporáneo. La pluralidad de enfoques, que van desde la teoría política y estética hasta la ontología especulativa, la teología negativa y la crítica cultural, configura una lectura unitaria y al mismo tiempo abierta. En este sentido, se trata de un estudio que no busca domesticar el enigma, sino hacerlo visible e intensificarlo.

En el centro de la constelación se encuentra el fenómeno del horror cósmico, entendido no solo como recurso narrativo, sino como noción filosófica. El horror, en Lovecraft, no es meramente psicológico ni fantástico: es ontológico. Desde esta perspectiva, se configura lo que podríamos llamar un pensamiento abisal, a saber, un modo de pensar desde el límite, o incluso más allá de él. En esas regiones del pensamiento, el lenguaje pierde su centro de gravedad y las ideas se vuelven inestables. Ese más allá del límite acontece allí donde las categorías que organizan nuestra experiencia —tiempo, lenguaje, materia e identidad— comienzan

a disolverse. Lovecraft, aquí, no es solo un autor de culto: es un umbral filosófico.

Lejos de los marcos hermenéuticos convencionales, el libro se articula en tres grandes bloques que trazan una trayectoria descendente, casi iniciática. El primero —“Ultimátum de la realidad”— explora el encuentro entre el horror cósmico y la crítica cultural. Lovecraft será entendido como cartógrafo de un mundo en crisis, desde la política, hasta la filosofía y la ecología. Nos encontramos, pues, ante un narrador del colapso moderno y formulador de una antropología negativa de la modernidad. Tras la identificación del límite, llega la salida del mundo cotidiano. El segundo bloque —“Extracosmicam Hypnerotomachia”— se adentra en el corazón mitopoético de la obra del autor de Providence: el rito, el sueño, el descenso y la *catábasis* como forma de conocimiento. Por último, el tercer bloque —“...I Will tell the audient void...”— aborda el colapso del lenguaje al reflexionar sobre sus límites, la escritura como portal hacia lo inhumano y el surgimiento de las lenguas muertas.

En su capítulo inaugural, Fernando Broncano sitúa a Lovecraft en el cruce entre filosofía y cultura popular, trazando una genealogía del horror cósmico como efecto de la pérdida de escala. La desproporción entre el ser humano y el universo remite a un desajuste epocal: la modernidad ha erosionado los marcos de sentido y ha dejado al sujeto ante un mundo indiferente. El reflejo narrativo de lo innombrable en obras como *La llamada de Cthulhu*, *La sombra sobre Innsmouth* o *El que susurra en la oscuridad* dan cuenta de un narrador incapaz de organizar la experiencia, un lenguaje que fracasa y el testimonio del delirio.

El colapso se articula con dimensión política en el capítulo de David Soto Carrasco, quien propone una lectura de Lovecraft como autor reaccionario y filosóficamente significativo. Su horror cósmico estaría enraizado en un gnosticismo antimoderno, donde el mundo ya no es portador de sentido, sino escenario de contaminación, decadencia y pérdida de jerarquías. El rechazo al comunismo, la apelación a formas autoritarias de reconfiguración civilizatoria y la nostalgia de un orden aristocrático anglosajón configuran un pensamiento oscuro que, sin embargo, revela con nitidez el malestar que configura la subjetividad moderna.

Mateusz Janik propone una perspectiva genealógica que vincula la sensibilidad antimoderna con los orígenes de la filosofía comparada; a partir de la figura de Pierre Bayle. La crítica ilustrada al monismo y a ciertas cosmologías orientales —que amenazan la noción de individualidad— anticipa el horror cósmico lovecraftiano como reacción

a la pérdida de límites. Desde ahí, Janik introduce la noción de parapolítica: una ontología política subterránea donde el cuerpo del Estado ya no se sostiene, y el poder opera desde la microfísica de los no-lugares, a saber, lógicas invisibles, irreducibles al lenguaje jurídico o científico.

La crisis de las estructuras de representación política modernas se concreta en la crisis del terreno ecológico. Finalmente, Juan Manuel Zaragoza Bernal, interpreta el mar como espacio simbólico del abismo en el que convergen el horror cósmico y la eco-fobia moderna. Este océano, a la vez frontera epistémica y hábitat de formas de vida no humanas, desestabiliza las categorías ilustradas. En el contexto del Antropoceno, el mar deviene lugar de emergencia de monstruosidades híbridas, como el sargazo, engendradas por los excesos humanos; lo que actualiza la amenaza cósmica en clave biopolítica.

El capítulo de David Hernández de la Fuente da comienzo al segundo bloque, en el que se explora la narratividad en tanto que dispositivo iniciático, que trasciende, en el caso de Lovecraft, el marco del terror literario convencional. Se subraya, pues, la base mítico-arcaica y la poética del descenso. Hernández plantea esta lógica mediante el concepto de *catábasis*, entendido como arquetipo narrativo y estructura epistémica. Al igual que en los grandes relatos sapienciales de la Antigüedad, el descenso en Lovecraft no es solo espacial, sino ontológico. Se cruza el umbral, se atraviesa el enigma y se regresa transformado, cuando el regreso es posible. Este gesto se inscribe en la constelación simbólica del mito, el cuento y el sueño; así, los relatos lovecraftianos reactivan el inframundo mítico en clave moderna, en lo abismal-cósmico.

Sara Molpeceres Arnáiz retoma esta línea desde una perspectiva estética, al estudiar cómo Lovecraft integra el concepto de lo sublime para articular una nueva forma de experiencia de lo sagrado. Lo sublime no remitiría ya a la potencialidad abrumadora de la naturaleza o espiritual — como sostuvieron Kant o Schiller—, sino más bien a una alteridad radicalmente ajena, material y amorfa que reactualiza el sublime burkeano. A partir de esta inversión, la herencia romántica se subvierte, ya que el poeta no asciende a lo suprasensible, sino que desciende a lo impensable, lo abyecto, la locura o la descomposición. Todo ello construye una mitología profana en torno al *mysterium tremendum*.

La inversión alcanza su desarrollo conceptual en el análisis de Giorgia Bertozzi, quien propone la noción de materialismo onírico como clave hermenéutica. En esta lectura del universo lovecraftiano, el sueño no es evasión ni consuelo, sino acceso a una realidad alternativa —no menos

real por ser imaginaria— en la que la distinción entre lo racional y lo fantástico, lo interior y lo exterior, el yo y la materia se vuelve porosa y habitada por un fondo simbólico, alucinatorio y ontológicamente inestable.

La travesía iniciática se completa con el capítulo de Vicente Cervera Salinas, que interpreta el ciclo poético *Hongos de Yuggoth* como síntesis órfica del pensamiento de Lovecraft, donde la poesía condensa sus núcleos simbólicos —descenso, revelación cósmica, visión abismal— y permite articular lo indecible como forma de lucidez. La estructura tripartida —eones, orfismo, vislumbres— ilustra el tránsito del sujeto desde el deslumbramiento hasta la integración lúcida del horror.

En el tercer bloque se plantea una ontología del límite, en el que Ana Pinel Benayas muestra cómo Lovecraft subvierte las convenciones del relato fantástico al representar no una anomalía puntual, sino un colapso total ontológico. El lenguaje, incapaz de capturar lo monstruoso, se repliega en retóricas del rodeo, configurando lo que Graham Harman denominó un “realismo raro”.

Bartolomé Nicolás Martínez refuerza esta idea con el concepto literatura nouménica. Inspirado por Kant, Schelling y el realismo especulativo contemporáneo, el autor señala hacia una literatura que no representa lo real, sino que dramatiza su inasimilabilidad, filtrando una forma de saber devastador, una *diaphthérous gnosis* que desborda al sujeto y que se convierte en acceso vivencial a lo extracósmico.

Finalmente, Ana Carrasco Conde lleva esta línea al extremo con una lectura desde la teoría de lo abyecto y la teología negativa. En Lovecraft, el signo no comunica, sino que contagia; el lenguaje no revela, sino que invoca presencias impías que corrompen. *El Necronomicón* encarna así una lengua muerta viviente, una grafía maldita que no significa, pero que hiere.

Así, *A través del abismo* presenta una tesis radical que señala que Lovecraft no es un excéntrico marginal ni un fabulador de terror, sino un pensador que intuyó —desde la literatura— los contornos de la crisis ontológica, epistemológica, metafísica y política de nuestro tiempo. En definitiva, este estudio de referencia convierte a Lovecraft en interlocutor filosófico y traza, desde el pensamiento del temblor, una lúcida cartografía de los límites del pensamiento moderno.

SOFÍA ESTEBAN MORENO

<https://orcid.org/0009-0006-2948-9892>

Universidad de Valladolid (España)

[sofia.esteban.moreno@uva.es](mailto:sofia.esteban.moreno@uva.es)